

La función del bioquímico y del laboratorio ante la pandemia del coronavirus.

La pandemia de coronavirus ha puesto en evidencia la naturaleza humana en su sentido más profundo. Ninguno de nosotros estaba preparado para afrontar una pandemia, ni en el aspecto profesional ni en el humano. A pesar de ello, muchos hemos demostrado un verdadero espíritu solidario, trabajando con compromiso, tesón y adoptando las medidas de aislamiento y protección dispuestas. Lamentablemente, en otros, ha predominado el egoísmo, el sacar provecho o como suele decirse “el llevar agua para su molino”. Hay algunos que, simplemente, no comprendieron que, ante una catástrofe, se deben dejar de lado intereses personales y que hay que desenvolverse con espíritu solidario.

Cada día vemos en nuestros lugares de trabajo, en todos los niveles (profesional, técnico, administrativo, etc.), una mezcla de compromiso y desdén. Además, todos hemos percibido cuestiones relacionadas con el ego personal: querer ser los primeros en detectar el caso o quienes demos la noticia en un medio masivo de comunicación o quienes tomemos las decisiones, sean o no las más acertadas.

Para contener una epidemia, es necesario el trabajo de todos, de manera coordinada, complementaria y, sobre todo, pensando en el bien común. Es necesario estar bien dispuestos, escucharnos y ser receptivos a las contribuciones que puedan venir desde otras ciencias, ya que, para contener o mitigar una epidemia, se requiere un abordaje interdisciplinario, que incluye tanto a profesionales de la salud como de otras áreas. Es importante tener en cuenta también el comportamiento psicológico y sociológico que se manifiesta ante situaciones de incertidumbre y desesperación.

Este tipo de enfermedades pone en vilo los sistemas de salud, que se ven sobrepasados por la falta de equipamiento e insumos. El capital humano se vuelve indispensable. En este sentido, los bioquímicos tenemos una preparación especial y una tarea primordial. En primer lugar, somos quienes hacemos el diagnóstico de certeza mediante el empleo de técnicas de biología molecular, como la RT-PCR en tiempo real (*gold standard* para detectar el 2019-nCoV). Aquellos que no tenemos a mano esta tecnología desempeñamos también un papel esencial en la correcta derivación de las muestras a los laboratorios de referencia. Las muestras deben ser enviadas cumpliendo los requisitos de bioseguridad

y conservación, mediante empleo de triple envase y envío refrigerado. Además, es obligatorio y fundamental el llenado de la ficha epidemiológica y la notificación del caso a través del Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentino (SISA).

Es habitual que el laboratorio tenga un área dedicada a la epidemiología que se encargue de este trabajo a través de un referente autorizado. Es importante que, si no la tiene, la cree, ya que el laboratorio es el lugar natural para abordar las cuestiones epidemiológicas, en primer lugar, por las capacidades inherentes a nuestra formación de grado y postgrado y, en segundo, porque el laboratorio es el ámbito que maneja, en primera instancia, los resultados confirmatorios, ya sean propios o recibidos a través del SISA. Desde esta área, debe coordinarse el funcionamiento en red, es decir, los vínculos que el laboratorio establece con centros de referencia o de especialidades diferentes. Más allá de esta epidemia, el área debería tener un funcionamiento permanente que se haga extensivo a todas las patologías de importancia epidemiológica y notificación obligatoria.

Actualmente, es significativo el avance de la sífilis y del dengue y, también, ha sorprendido el resurgimiento del sarampión. Los laboratorios pueden constituirse en verdaderas unidades centinelas y aportar información epidemiológica relevante que posibilite el cruzamiento con datos demográficos, sociales y económicos y, de esa manera, permitir generar información útil para tomar las medidas de salud pública más acertadas. El laboratorio tiene la posibilidad de analizar la información epidemiológica que se va generando en los aspectos tiempo, lugar y persona. Es decir, tiene en sus manos las herramientas necesarias para caracterizar los brotes y las epidemias. Los sistemas actuales de posicionamiento geográfico, el análisis temporal y la identificación de factores que vuelven susceptible a la población (enfermedades subyacentes, contexto socioeconómico, etc.) hacen que la función del laboratorio y del profesional bioquímico sean determinantes ante la ocurrencia de brotes y epidemias de esta naturaleza.

Dr. Julián Verona

Miembro Comité Editorial

Revista Bioquímica y Patología Clínica